

«Mantengamos firme [...] y considerémonos unos a otros...» (10.23–25)

Habiendo concluido Su análisis de los temas doctrinales, el autor de Hebreos puso la atención en los fundamentos acerca de mantenerse fieles a Cristo por medio de permanecer en el camino nuevo y vivo. Hebreos 10.23–25 gira en torno a dos mandamientos más, con el primero en el versículo 22. El versículo 25 podría incluir otro mandamiento.

«MANTENGAMOS FIRME...» (10.23)

²³Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

El versículo 23 comienza con el segundo mandamiento de esta sección. La idea es que, «Ahora que nuestros cuerpos han sido lavados con agua, mantengamos firme la fe». El versículo 22 contiene el primer mandamiento que dice: «... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe».

El autor animó a los cristianos a mantenerse firmes, lo cual constituye una idea clave en Hebreos. Según 3.6, el mantener firme la confianza nos ayuda a seguir siendo parte de la iglesia, o la casa de Dios. Leemos en 3.14 que el mantenerse firmes hasta el final es parte de ser un participante con Cristo. El razonamiento es similar al de Romanos 6.1–5, donde a los santos, esto es, los que han sido bautizados, se les amonesta a no seguir en el pecado. La fidelidad de Dios en mantener Sus promesas constituye un estímulo para nosotros, pues la bendición de la vida eterna hace que todo valga la pena.

La exhortación a mantenernos firmes es necesaria en la vida cristiana. Según las enseñanzas calvinistas, el que ha sido verdaderamente convertido no puede actuar de otra manera. Por supuesto, si no podríamos caer de la gracia de Dios, no habría ninguna razón válida para preocuparnos de mantener la fe.

La palabra «profesión» en griego es *ὁμολογία* (*homologia*), que significa aquello que es reconocido, lo que se confiesa o profesa como verdad. Una vez reconocimos nuestra fe en Cristo, lo cual puede ser lo mismo que hacer «la buena profesión» que hizo Timoteo al comienzo de su andar con el Señor. Pablo la igualó con el testimonio de Jesús ante Poncio Pilato (1ª Timoteo 6.12, 13). Si hemos declarado abiertamente nuestra creencia y esperanza en el Señor como el Hijo de Dios, estamos para siempre obligados a continuar el reconocimiento público por medio de vivir nuestra fe. Lo hacemos en parte al mostrar nuestra fe hacia los demás que, como nosotros, necesitan aliento para mantenerse fuertes (ver 3.12, 13). Nuestro Señor es fiel con nosotros, y tenemos que serlo con Él.

La «profesión de nuestra esperanza» constituye otra idea básica en Hebreos. La «esperanza» a la que debemos mantenernos firmes abarca toda la religión cristiana; nuestro conocimiento de Dios inspira esperanza. Se puede mantener esta esperanza a pesar de los obstáculos que llegan a nuestras vidas, porque Dios es fiel a Sus promesas.

La esperanza constituye el elemento esencial en la fe (11.1). No podemos tener verdadera fe sin creer que Dios es «galardonador de los que le buscan» (11.6). Cristo es el punto focal de nuestra esperanza (6.19–20). En Él tenemos la verdadera esperanza en la cual podemos gloriarnos (3.6). La esperanza es un «ancla» para el alma (6.11, 12, 18–20).

Podemos mantenernos firmes porque sabemos que, «fiel es [a Sus promesas] el que prometió». Dios cumplirá Su palabra, sea que se trate de un reposo en el cielo, del perdón o del derecho a acercarnos al trono de la misericordia con nuestras peticiones. Debemos ser fieles sin titubear, así como Dios es para con nosotros. La fidelidad que Él nos garantiza nos llena de esperanzas.

«CONSIDERÉMONOS...» (10.24)

²⁴Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.

En el versículo 24 aparece otro mandamiento, que dice: «... considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras». La NEB dice: «Tenemos que buscar la mejor manera en la que cada uno de nosotros pueda estimular a los demás a amar y a practicar la bondad».

La palabra «estimularnos» es una palabra tan fuerte que se utilizaba para referirse a una convulsión, o un «ataque epiléptico». Si la palabra «provocarnos» (KJV)¹ no tuviera una connotación negativa hoy, bien podría ser la mejor palabra a utilizar. La palabra en este contexto, *παροξυσμός* (*paroxusmos*), se refiere a un fuerte impulso de los demás con la finalidad de producir más amor unos por los otros y buenas obras de servicio. El significado de esta expresión en Hebreos es la provocación con un buen fin, y no en «el sentido desfavorable de irritar».²

El amor cristiano tiene que resultar en algo práctico. En Hechos 15.39, *paroxusmos* se traduce como «tal desacuerdo». ¿Significa esto que debemos instar a otros a realizar mayores obras hasta el punto de «contención» (KJV)? Si el que está siendo amonestado no quiere hacer buenas obras, nuestra insistencia puede dar lugar a la contienda. Primera de Corintios 13.5 utiliza la misma palabra para decir que el amor cristiano «no se irrita». Debemos utilizar todas las emociones fuertes y adecuadas, junto con las Escrituras, para motivarnos al amor. Una persona que es instada a la fidelidad tiene más probabilidades de mantenerla.

Si el «amor» en el versículo 24 es «el amor a Cristo», entonces el versículo 25 nos dice que debemos estar periódicamente en los cultos donde ese amor es fomentado y donde se adora a Cristo. Si lo que quiere decir es el amor de los unos por los otros, entonces se requiere de la misma acción, a saber: Debemos adorar con los santos con regularidad a fin de crecer en el amor hacia los hermanos.

¹La palabra «provocar» ha cambiado de significado desde que se imprimió la KJV en 1611. Durante ese tiempo, la palabra «provocar» quería decir «estimular a la acción» (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos]* [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 179, n. 45).

²F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 253.

El ausentarnos los unos de los otros en realidad no acrecienta el amor en el corazón.

NO DEJEMOS DE CONGREGARNOS (10.25)

...²⁵no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

El siguiente mandamiento está implícito, a saber: «No dejando de congregarnos». La persistencia se logra a través de las actividades promovidas en este versículo, es decir, mediante el «congregarnos» y «exhortándonos». La palabra para «congregarse», *ἐπισυναγωγή* (*episunagōgē*), significa «reunirse». Este pasaje, junto con Santiago 2.2, puede implicar que la «sinagoga» (*συναγωγή*, *sunagōgē*) fue utilizada como lugar de encuentro para la iglesia del primer siglo.³ El término en un principio significaba una «reunión», sin embargo, llegó a significar el «lugar de reunión».⁴ No obstante, puede que grupos enteros que se reunían en las sinagogas de Jerusalén, donde había muchas sinagogas, hayan sido convertidos. Sus lugares de reunión eran tal vez usados entonces para las asambleas de la iglesia. A la luz de esta posibilidad, decir que no había «edificios de iglesias» en los días del Nuevo Testamento podría no ser del todo cierto.

Los cristianos habían de reunirse con el propósito mismo de alentar y exhortarse los unos a los otros, como el versículo 24 exhorta a los santos hacer. Recordemos que el autor de Hebreos insistió en que esto se hiciera todos los días (3.12, 13). Este versículo no está diciendo: «exhortar a congregarse», sino «congregarse para exhortar». ¿Cómo podían los primeros cristianos alentarse y fortalecerse entre sí, si no era pasando tiempo juntos? A medida que se hizo más crucialmente evidente un momento que se aproximaba, habían de reunirse con el fin de cumplir con esta exhortación con una

³Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 182. William Manson dijo que el autor de Hebreos estaba hablando de un «apéndice cristiano a la sinagoga judía», sin embargo, añadió que «la palabra simplemente quiere decir reunión» y que «nada en el lenguaje del autor justifica que llevemos nuestra hipótesis a ese extremo» (William Manson, *The Epistle to the Hebrews [La Epístola a los Hebreos]* [London: Hodder and Stoughton, 1951], 69).

⁴La otra única ocurrencia neotestamentaria está en 2ª Tesalonicenses 2.1, en referencia a la venida del Señor y a «nuestra reunión con él», lo cual no requiere de un lugar como tal de reunión, que fue lo que «sinagoga» llegó a significar.

fidelidad constante. La edificación, la exhortación y la motivación constituyen propósitos esenciales de la asamblea (1ª Corintios 14.26–33). El autor de Hebreos no consideró posible que alguien que no se reuniera regularmente con otros creyentes fuera fiel al Señor. Puede que el «solitario» sea creyente, sin embargo, no uno firme.

Este versículo, entonces, no está instando meramente la asistencia a la asamblea semanal del Día del Señor, tan importante como es el mismo. Más bien, esta amonestación demanda que haya exhortaciones en más y más reuniones, a fin de fortalecer a los demás cristianos. Por lo tanto, es apropiado que haya servicios especiales de adoración en tiempos de gran urgencia, porque, ¿quién podrá medir el poder de la oración cuando los santos se unen en gran número, con el fin de acercarse al Padre celestial?

Debemos adorar con los santos con regularidad a fin de crecer en el amor hacia los hermanos.

El «dejar» (ἐγκαταλείπω, *egkatalēipō*) las reuniones de la iglesia es un indicio seguro de apostasía—o un indicio de que pronto ocurriría. La palabra «dejando» significa «dejar atrás» o «abandonar». El descuidar la asamblea de los santos a menudo conduce a un abandono total de la fe. Los primeros lectores de esta epístola estaban luchando contra las presiones puestas sobre ellos por las fuertes influencias judías a continuar en el culto del templo según la ley. La advertencia del autor era que debían mantenerse fieles a Cristo. Todavía no se habían dado por vencido, sino que se habían mantenido fieles en el pasado en experiencias similares (vers.^{os} 32–36).

Se necesitaría el aliento fraternal aun más en vista de que estos lectores vieron «que aquel día se acerca». Ninguna persona puede «ver» «que aquel día se acerca» con respecto a su propia muerte o a la segunda venida del Señor. Puede que el que esté con mala salud o envejeciendo y debilitándose comprenda que la muerte está acercándose. Sin embargo, para tener un conocimiento definitivo del momento de cualquiera de estos eventos requeriría una revelación de parte de Dios.

Una revelación divina en efecto les permitió a los cristianos «ver» la caída de Jerusalén que se avecinaba; las profecías se encuentran en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Las declaraciones de Jesús les dio a los judíos de Judea, en particular,

una manera de saber la hora de «aquel día [que] se acerca». Ese «día» tuvo que haber sido parte de un momento de sufrimiento para miles de judíos, producto del asedio de Jerusalén y su caída, junto con la destrucción del templo, en el año 70 d.C.

No podemos predecir la segunda venida de Cristo, porque no hay «señales» que indiquen el tiempo. Las señales dadas por Jesús en Sus profecías estaban relacionadas con la caída de Jerusalén a manos de Tito y de su ejército romano—no a un fin del mundo. Cuando Jesús dio las profecías sobre el fin de Jerusalén, declaró que incluso Él no sabía el tiempo del fin, o de Su segunda venida (Mateo 24.36). Puesto que Él conocía en detalle lo que iba a pasar, no es de extrañar que Jesús llorara por la ciudad (Lucas 19.41, 42).

CONCLUSIÓN

Moses Stuart presentó un buen resumen de lo que el autor estaba diciendo en los versículos 23 al 25, así leemos: «“Hermanos, hagan todo lo que puedan para protegerse contra la apostasía. Y esto tanto más, porque regresar al judaísmo ahora sería muy inoportuno; el tiempo está cerca, cuando el estado y el templo judío serán destruidos”».⁵

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

EL FOMENTO DEL AMOR ESPIRITUAL (10.24)

El «amor» de 10.24 es el amor ágape, que se menciona en Hebreos solamente en este pasaje y en 6.10.⁶ Un objetivo de nuestras reuniones consiste en fomentar el amor de la hermandad (1ª Pedro 2.17). Cuando la amargura, las contiendas y la división se introdujeron en la iglesia de Corinto, Pablo aconsejó a los miembros a abandonar la «fiesta del amor», porque se había convertido en una «fiesta del odio» (1ª Corintios 11.17–22). Nunca aconsejó dejar de congregarse, más bien, les dijo a los hermanos que siguieran celebrando fielmente la Cena del Señor (1ª Corintios 11.23–32). El valor de esta advertencia puede reavivar y reconstruir el amor, pues no podemos pensar en todo lo que hizo el Salvador en Su fidelidad a Su Padre y a nosotros, sin avergonzarnos de nuestra propia indiferencia y rebeldía. Este evento, sobre todo, tiene que seguir acercándonos a la cruz en las asambleas regulares en el Día del Señor. La asamblea es parte del método

⁵ Moses Stuart, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (London: William Tegg & Co., 1856), 469.

⁶ El verbo *agapao* aparece dos veces, en 1.9 y 12.6.

de Dios para estimularnos a las buenas obras, y sin ella, pocos de nosotros tendremos un ferviente deseo de continuar sirviendo a Dios.

No podemos motivar efectivamente a hermanos cristianos a amar mediante la amonestación o las acusaciones. No debemos hacer ni decir nada que haga que los demás pierdan la confianza en nuestra integridad. En su lugar, ofrezcamos palabras de aliento que edifiquen la confianza de los demás, tanto en Dios como en nosotros. No podemos hacerlo sin asistir regularmente a los servicios de adoración (10.25). El autor de Hebreos les había hablado antes a sus lectores sobre los efectos negativos de descuidar el exhortarnos los unos a los otros (3.13).

LA COMUNIÓN EN MOMENTOS DE LA ADORACIÓN CONJUNTA (10.25)

El versículo 25 insinúa que los cristianos son parte de una comunión, así como lo fue la primera iglesia en Jerusalén (Hechos 2.42). La palabra «fraternidad» se traduce de *koinonía*, que significa una «asociación» o «participación en común» con otros. En 10.19, a los lectores de Hebreos se les dirigió como «hermanos». Qué idea más maravillosa es esta que implica ser parte de una familia, tener un Padre y amarnos los unos a los otros, como los buenos hermanos y hermanas lo deben hacer. Cuando al almirante Nelson se le preguntó cuál fue la clave de su éxito en una batalla por Gran Bretaña, respondió: «Tuve el privilegio de estar al mando de un grupo de hermanos». Esa es la clave para el éxito de la iglesia también.

Lamento que desde que mis padres murieron (en 2001 y 2003), mis dos hermanos y yo no tenemos el contacto permanente que una vez tuvimos. Todavía sabemos y sentimos que somos hermanos, y hay un sentimiento que nunca podrá extinguirse. Sin embargo, al no haber ocasiones para estar juntos, ya sea en la alegría o en el dolor, se crea un abismo. También los cristianos necesitan de la comunión para ser hermanos. Necesitamos el aliento que recibimos por medio de las asambleas para la oración y la amonestación. Debemos desear ir a los servicios de adoración, no solamente por lo que podamos obtener de la participación, sino también por lo que contribuyamos a la fidelidad de los demás.

Una herejía sutil dice: «Necesitamos a Jesús, pero no a la iglesia». Incluso en el momento en que Hebreos fue escrito, algunos estaban evidentemente diciendo: «No vale la pena ir a la iglesia. Nos está causando demasiados problemas. Siempre pasa algo desalentador, por lo que simplemente no vamos a adorar con el resto de los creyentes en Jesús».

El Señor diseñó la iglesia como la *ekklesia*, esto

es, una verdadera «asamblea», que es la forma en la que debe ser traducida la palabra.⁷ La *ekklesia* pertenece al Señor. (Jesús la llamó «Mi iglesia» en Mateo 16.18.) Tenemos que tener asambleas regulares para adorar, a fin de mantener la comunión de la iglesia y ser en verdad «la iglesia del Señor».

Estrictamente hablando, no podemos pensar ser parte de la iglesia a menos que seamos fieles a la asamblea de los santos. Podemos tan solo tener piedad de los fieles y piadosos que ya no pueden asistir a la asamblea. Es necesario llevarles a ellos parte de la asamblea de forma regular. No podemos ser fieles a Cristo sin mantener una comunión viva con Su pueblo elegido, esto es, los santos, que son todos los miembros de Su cuerpo purificado (Efesios 5.25–27).

¿POR QUÉ ALGUNOS DESCUIDAN LA ASAMBLEA DE ADORACIÓN? (10.25)

El por qué los hebreos creyentes del primer siglo habían comenzado a descuidar el culto no se establece, pero sus razones eran probablemente similares a las causas de indiferencia con respecto a reunirse a adorar presentes en el siglo veintiuno. Algunos no desean ser reconocidos como cristianos, porque se avergüenzan de la iglesia de Cristo. Algunos prefieren el mundo, con sus atractivos temporales, por encima de la promesa de vida eterna dada a los miembros fieles de la iglesia de Cristo. Otros por ignorancia, creen que pueden ser lo suficientemente fieles estando separados de los hermanos y hermanas que se reúnen periódicamente. El tal constituye un triste error, como lo indica la amonestación de 10.25, y puede conducir a la apostasía mencionada en 10.26. Tenemos que ayudarles a estos hermanos a ver el riesgo que están trayendo sobre sí mismos. La constante exhortación de Hebreos es «[retener] firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza» (3.6). En 10.23, se expresa una idea similar, a saber: «Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza». El autor dijo lo anterior al presentar la advertencia de «no [dejar] de congregarnos» (10.25). Esta motivación a permanecer fieles llegó a la luz de la fidelidad de Cristo

⁷N. del T.: Originalmente, el autor de este artículo se refiere al origen de la palabra anglosajona «church» para iglesia. A continuación su comentario: «La palabra “church” no proviene de *ekklesia*; vino del alemán y del inglés medio *kirche* que pasó al escocés como *kirk* y se convirtió en “church” al inglés. Sin embargo, la etimología del término “church” muestra que proviene de *kyriakos*, que significa “pertenece al Señor”, o simplemente “del Señor”. La palabra *kyriakos* [“del Señor”] se usa solamente dos veces en el Nuevo Testamento, en 1ª Corintios 11.20 [“la Cena del Señor”] y Apocalipsis 1.10 [“el Día del Señor”].»

(10.23b). Este fue fiel a Su Padre—¿no deberíamos nosotros hacer lo mismo?

QUIERO IR ADONDE MIS NECESIDADES SERÁN SATISFECHAS (10.25)

Las personas que asisten a los servicios religiosos con el fin de satisfacer sus propias necesidades son egoístas o, al menos, egocéntricos. Se centran en sí mismos y dejan pasar de largo la gran verdad del cristianismo, esto es, que satisfacemos nuestras necesidades ayudando a los demás. De hecho, esta es una manera de conocer a Cristo (Mateo 25.37–40). Cuando de alguna manera le brindamos ayuda a un santo, ¡este se convierte como en Cristo para nosotros! A medida que nos congreguemos y levantemos nuestros corazones a Dios, tendremos satisfecha la más grande de nuestras necesidades. Es por eso que tenemos que tener la iglesia, la congregación local. Hemos de ayudar a otros en la iglesia y no centrarnos principalmente en nosotros mismos. Si esto hacemos, estamos volviendo al revés la religión de Cristo.

Todos nos beneficiamos de una comunión amorosa. Tenemos que buscar a los que se sienten excluidos y traerlos a nosotros (Lucas 14.23).

LA NATURALEZA IDEAL DE LA IGLESIA/REINO (10.25)

La iglesia es el reino de Dios y de Cristo (Efesios 3.5). Si pertenecemos a Cristo, todos somos «súbditos» en Su reino. Si hemos dejado los caminos del mundo, somos parte de la asamblea de Dios (*ekklesia*), es decir, la iglesia. ¿Cuál es ese reino—o cómo debería ser? En su libro *Amazing Grace (Sublime Gracia)*, Jonathan Kozol habló de un niño de doce años de edad de la zona pobre y plagada de crimen del sur del Bronx, en Nueva York. Él conocía la violencia callejera y los asesinatos, junto con muchos otros tipos de delitos. Sin embargo, también llegó a experimentar la misericordia de una buena iglesia local. Su nombre era Anthony, y a menudo hablaba de «el reino de Dios». Kozol le pidió que escribiera su definición del reino de Dios. Al principio se negó, sin embargo, a los pocos días le mostró a Kozol tres páginas que había escrito en un cuaderno. Parte de su definición leía:

No habrá violencia en el cielo. No habrá armas ni drogas.... No tendremos que pagar impuestos. Reconoceremos a todos los niños que han muerto cuando eran pequeños. Jesús será bueno con ellos y jugará con ellos. Por la noche, vendrá a visitarte a tu casa.⁸

⁸ Jonathan Kozol, *Amazing Grace: The Lives of Children*

La anterior es una bella descripción de lo que la iglesia debería proporcionar incluso ahora. Ofrece paz por ser en realidad el «vestíbulo del cielo». Tenemos que ser capaces de conocer un poco de la comodidad del cielo en el reino de Dios en la tierra ahora. Glen Pace, mi tío, quiere mucho a su estado natal de Arkansas y le encanta predicar acerca del cielo. ¡En son de broma lo he acusado de hacer que Arkansas suene tan bien que la audiencia no puede saber si está hablando de Arkansas o del cielo!

Para ser la «casa [familia] de Dios», tenemos que estar de forma individual comprometidos con Cristo, habiendo entrado en esa comunión en la fe a través de la puerta del bautismo en agua (vers.^o 22; Gálatas 3.26, 27). No podemos acercarnos a nuestro Dios como parte de Su familia si no hemos cumplido con Sus condiciones para la salvación. ¿Cómo podemos llamarnos una «comunidad» si no hemos entrado todos de la misma manera? El bautismo es claramente el medio por el que se ingresa al cuerpo de Cristo (1^a Corintios 12.13).⁹ Solamente en ese cuerpo, podemos tener «plena certidumbre de fe» (10.22). Tenemos que «[mantener] firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza» (10.23). En esperanza, somos salvos (Romanos 8.23–25), y permanecemos «en la esperanza de la vida eterna» (Tito 1.2). Nuestra fe tiene la esperanza como fundamento.

Es en la asamblea que nos motivamos mutuamente al amor y a las buenas obras (10.24); es muy difícil lograrlo de otra manera. Las llamadas telefónicas y los mensajes de correo electrónico no pueden sustituir los encuentros cara a cara con los que pueden «estimularnos» («provocar»; KJV) a un mejor servicio y amor.

AQUEL DÍA SE ACERCA (10.25)

Algunos piensan que el «día» que se acerca del versículo 25 tiene que ser el día del regreso del Señor

and the Conscience of a Nation (Sublime Gracia: La vida de los niños y la conciencia de una nación) (New York: HarperCollins Publishers, 1995), 238.

⁹ Primera de Corintios 12.13 tiene que referirse al bautismo en agua y no al bautismo en el Espíritu Santo. Si fuera este último, todo el mundo recibiría el Espíritu de esa manera. El bautismo del Espíritu Santo prometido a los apóstoles (Hechos 1.6–8) fue recibido solamente por ellos (Hechos 2.1–4). Los primeros gentiles convertidos recibieron una medida del Espíritu de la misma manera y hablaron en lenguas (Hechos 10.43–47; 11.15, 16), sin embargo, no recibieron el poder de hacer las señales de apóstol (vea 2^a Corintios 12.12). El «bautismo» de Cornelio y su casa no es indicación de que todo el mundo iba a recibir el «bautismo del Espíritu Santo». Este milagro fue necesario para convencer a los judíos cristianos de que Dios había recibido a los gentiles.

y/o del Juicio. No sabemos el momento del regreso de nuestro Señor. Podría ser en nuestro tiempo, o en uno no muy lejano.

Poco antes de 1988, fue publicado un libro titulado *Ochenta y ocho razones por las que el rapto ocurrirá en 1988*. Si usted lo hubiera leído y creído, para que luego no sucediera así, ¿cual podría haber sido el resultado? ¿Dudaría siempre del supuesto erudito de la Biblia que escribió el libro, o tal vez de todos los predicadores que dicen conocer las «señales» de las Escrituras que apuntan a un fin próximo de nuestra época? ¿Escucharía de nuevo a ese predicador? El error nunca ayuda, excepto para mostrar la locura de los intérpretes llenos de imaginación.

El Señor no vino en 1988—ni en el 2000, según predijeron otros. Las interpretaciones de las declaraciones bíblicas sobre cuándo será el final están en un error. Dado que las tantas predicciones han resultado equivocadas, predicar de ello desmotiva la fe. Insinuar que este tipo de predicación es bueno, es como decir: «Hagamos males [o enseñémoslos] para que vengan bienes» (Romanos 3.8).¹⁰ El bien no proviene de la falsa enseñanza, y sé que Dios no desea que se enseñen errores.

El enseñar que cada generación es peor que la anterior y que ahora estamos en «los postreros días», cumpliendo así con 2ª Timoteo 3.1–5, constituye una mala interpretación de 10.25. Tal punto de vista no es enseñado en ninguna parte de la Biblia. Pablo se refería a los «tiempos», o eras continuas cuando prevalecerían ciertas condiciones. Las personas que se describen en 2ª Timoteo 3 ya estaban apareciendo para cuando Pablo escribió, por lo que advirtió a Timoteo, diciéndole: «a éstos evita» (3.5). ¿Cómo iba a evitarlos si no era que aparecían hasta en el siglo veintiuno? Los desastrosos tiempos en cuestión no eran meramente los días finales antes de la venida de Cristo, sino cada generación en la que los impíos nos rodean. ¿Cuándo no lo son? Algunos en efecto «van de mal en peor», y a menudo vemos que «el amor de muchos se [enfriá]» (Mateo 24.12). No obstante, debemos ser cautelosos, porque una mala interpretación de las Escrituras puede ser perjudicial.

Como hemos observado, «el día» en 10.25 debe ser el tiempo de la caída de Jerusalén en el año

¹⁰ Pese a que Dios le permitió a Acab creer una mentira por haber rechazado todas las formas de verdad provenientes de los verdaderos profetas de Dios (1º Reyes 22.13–28), Dios no miente (Hebreos 6.18). La historia de Acab ilustra con fuerza la verdad de 2ª Tesalonicenses 2.9–12, esto es, que Dios permitirá que aquellos que no aman la verdad les crean a las influencias engañosas.

70 d.C. Jesús dio señales indicando que el tiempo estaba cerca para ese evento (Mateo 24, Marcos 13, Lucas 21). ¿Cuál era este día que podía verse aproximándose? 1) No podía ser el día de nuestra muerte, pues no todos vemos ese día acercarse. 2) No podía ser el Día del Juicio, porque nadie sabe cuándo será. 3) No podía ser el Día del Señor, porque las asambleas ya se celebraban el primer día de cada semana antes de este «día [que] se acerca». 4) Este día fue, muy probablemente, el día en que Jerusalén fue rodeada y destruida por los ejércitos de Roma. Los cristianos, con advertencia de Jesús y las señales, pudieron ver aquel día acercarse. El autor de Hebreos incluso citó Habacuc 2.3, 4, con respecto a la destrucción de Judá de manos de Babilonia. Puede que haya aplicado estas palabras para referirse al derrocamiento de Jerusalén de manos de Roma.¹¹

ESTUDIO ADICIONAL

«LAS SEÑALES» Y «EL DÍA [QUE] SE ACERCA»

Muchas de las «señales» que se dan en la conversación de Jesús con Sus apóstoles en Mateo 24 anunciaron los acontecimientos que condujeron a la caída de la ciudad. Estas podían ser «vistas» por los fieles, quienes incluso pudieron haber recibido una explicación adicional de parte de los apóstoles inspirados. Por medio de la fe, reconocieron el cumplimiento de las señales que Jesús había anunciado. Los eventos descritos por Jesús se concentraron principalmente entre los años 66 a 70 d.C., con algunos, como los terremotos, habiendo ya sucedido en la década de los años 50 d.C. (Mateo 24.7).¹² El hecho de que podían identificar el día implica que las señales habían sido dadas y «ya eran visibles a los hombres y mujeres de discernimiento». ¹³ Naturalmente, desearíamos reunirnos con los demás cristianos a medida que el día de nuestra muerte se aproxima, sin embargo, ese no es el punto de este pasaje.

Una señal bastante extraña es presentada en Mateo 24.15, 16, que dice: «Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que

¹¹ Adaptación realizada de Jimmy Allen, *Survey of Hebrews, (Reseña de Hebreos)*, 2ª ed. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1984), 114–15.

¹² Pese a que los medios noticiosos internacionales reportan más sobre los terremotos alrededor del mundo hoy, los sucedidos a finales del siglo veinte y principios del siglo veintiuno no han sido anormalmente violentos ni frecuentes.

¹³ Bruce, 256.

habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes». El problema es reiterado en Marcos 13.14, diciendo: «Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes».

¿Cuál fue la «abominación desoladora»? Lucas explicó un poco más, diciendo: «Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella» (Lucas 21.20, 21). Con Jerusalén sitiada y los ejércitos a la «vista», ¿cómo podía alguien escapar de la ciudad? ¿Cómo podían otros entrar? Jesús dio una pista en Mateo 24.22, diciendo: «... si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados». Aquí es donde el testigo Josefo nos hizo un gran servicio. Este dijo que el ejército romano, en su primera incursión para sofocar la rebelión en Jerusalén, «se retiró de la ciudad, sin ninguna razón en el mundo».¹⁴

Pese a que escribió cerca de treinta años después, este antiguo fariseo aún no podía saber de alguna razón por la que Cestio llamara de vuelta a sus soldados, sin embargo, sabemos algo que Josefo no sabía, a saber: Dios estaba preocupado por Sus escogidos y acertó los días. Esto les dio a los cristianos la oportunidad de escapar. Eusebio, el «Padre de la Historia de la Iglesia», informó que a «todo el cuerpo» de los cristianos se le permitió escapar, como resultado de la «revelación divina»

¹⁴ Josefo *Guerras de los judíos* 2.19.7. Con respecto al combate de parte de Cestio contra Jerusalén, Josefo explicó lo siguiente: «De haber continuado (Cestio) el asedio un poco más, sin duda la ciudad habría sido tomada; sin embargo, supongo que fue debido a la aversión que ya Dios le tenía a la ciudad y al santuario, que le fue estorbo para ponerle fin a la guerra ese día» (*Guerras de los judíos* 2.19.6).

que les fue dada.¹⁵

En contraste con las señales que Jesús dio para la caída de Jerusalén, a continuación respondió a la pregunta de Su segunda venida, diciendo: «Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre» (Mateo 24.36). Esta afirmación no podía referirse a la caída de Jerusalén, de lo contrario, todas las señales que acababa de dar habrían sido inútiles. Esto sugiere que «aquel día [que] se acerca» tenía un significado especial para judíos de Judea y que esta carta fue escrita para un grupo de personas en esa región. No fue dirigida, como lo fue Filipenses, a los «obispos y diáconos» (1.1), sino a un grupo dentro de la iglesia que había de obedecer a sus supervisores espirituales (Hebreos 13.17) para seguridad de sus almas y cuerpos.

PERDONADO Y OLVIDADO

... Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones (Hebreos 10.17).

La expresión «nunca más me acordaré» es un contraste con el «recordar año a año». El hombre recuerda, sin embargo, Dios olvida cuando perdona.

Helps from Hebrews
(*Ayudas de Hebreos*)
Don Earl Boatman

SOLO LA SANGRE DE CRISTO

«Sin duda, la sangre de un hombre, si es solamente un hombre, sería insuficiente para salvar a cualquier hombre, y ni siquiera al hombre que la ofreciera. Fue quién Cristo era y es lo que hace la diferencia».

Commentary on Hebrews
(*Comentario sobre Hebreos*)
James Burton Coffman

¹⁵ Eusebio, *Historia Eclesiástica* 3.5.

Autor: Martel Pace
©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados